

Deaton, A. 2023. Economics in America: An immigrant economist explores the land of inequality

Angus Deaton es un economista británico escocés que, en 2015, ganó el premio Nobel en Economía. En 1983, se mudó a Princeton, Nueva Jersey, en busca de una mejor vida para él y su familia. En la universidad de Princeton encontró un lugar espléndido para trabajar recibiendo un buen salario. La riqueza y las oportunidades que EE. UU. prometía para los inmigrantes fueron una grata sorpresa para Deaton. Sin embargo, también descubriría que el país norteamericano alberga desigualdades de todo tipo y que estas son más amplias allí que en cualquier otro lugar. La temática de este libro gira en torno a ese hecho, el cual da un vistazo de Estados Unidos durante la estadía del autor en dicho país. A partir de este eje temático, Deaton explora distintos aspectos de la economía estadounidense como el sistema de salud, las pensiones, el mercado de valores y la pobreza. Por otra parte, las últimas páginas del libro ofrecen una guía a los lectores no economistas sobre cómo funciona esta profesión y qué hacen los economistas en el día a día. Además de una crítica sobre el papel de los economistas y cómo estos han ido perdiendo relevancia en las decisiones políticas en EE. UU. Esta reseña presenta las principales ideas que explica el autor y una pequeña crítica y reflexión sobre dichas ideas y la forma como estas se expresan a lo largo del libro.

En EE. UU., la gran tradición académica y la promesa de mejores oportunidades para extranjeros coexisten con el antiintelectualismo y el rechazo a los inmigrantes. Esta coexistencia se explica en el hecho de que la percepción negativa sobre académicos e inmigrantes surgió recientemente y se intensificó con los ataques populistas durante la presidencia de Donald Trump. Solo así es como una investigación sobresaliente con implicancias tan relevantes para un campo de estudio puede tener un recibimiento tan hostil como aquel que tuvo el trabajo de David Card y Alan Krueger.

Estos economistas investigan sobre el impacto del salario mínimo en los restaurantes de comida rápida de Nueva Jersey y Pensilvania. La evidencia empírica de este trabajo desafió el consenso tradicional de que aumentos del salario mínimo reducen el empleo. Por tal motivo dicho estudio sentó las bases para la revolución de la investigación empírica en economía; aunque también desencadenó una controversia política y académica en torno a Card, Krueger y el salario mínimo.

De acuerdo con la experiencia personal de Deaton, el contraste entre el sistema de salud del Reino Unido, donde el acceso es universal, y el de EE. UU. es impactante. Muchos estadounidenses carecen de seguro de salud, lo cual es inaceptable para un país desarrollado. Los altos costos y la inequidad del sistema sanitario son algunos de los reflejos de las desigualdades económicas presentes en el país. EE. UU. consume cerca del 20% de su ingreso nacional en el sector salud, lo que lo convierte en el sistema más costoso del mundo. Pese a esto, otros países desarrollados como Suiza gastan mucho menos y obtienen mejores resultados en términos de salud. Las compañías de seguros, las empresas farmacéuticas, las asociaciones hospitalarias y algunos profesionales de la salud poseen demasiada influencia en el sistema sanitario. Por tal motivo, la política en relación con este sector se dirige más por interés privados que por el bienestar público. Uno de los últimos intentos de reforma del sistema fue la Ley de Cuidado de Salud a Bajo Precio, mejor conocida como *Obamacare*. Aunque esta logró ampliar la cobertura a millones de personas, no resolvió el problema de sobrecostos del sistema. Los *lobbies* de las aseguradoras y proveedores de salud influyeron en el diseño de la ley, limitándose al punto de que no afecte sus beneficios económicos.

De acuerdo con la experiencia personal de Deaton, el contraste entre el sistema de salud del Reino Unido, donde el acceso es universal, y el de EE. UU. es impactante. Muchos estadounidenses carecen de seguro de salud, lo cual es inaceptable para un país desarrollado. Los altos costos y la inequidad del sistema sanitario son algunos de los reflejos de las desigualdades económicas presentes en el país. EE. UU. consume cerca del 20% de su ingreso nacional en el sector salud, lo que lo convierte en el sistema más costoso del mundo. Pese a esto, otros países desarrollados como Suiza gastan mucho menos y obtienen mejores resultados en términos de salud. Las compañías de seguros, las empresas farmacéuticas, las asociaciones hospitalarias y algunos profesionales de la salud poseen demasiada influencia en el sistema sanitario. Por tal motivo, la política en relación con este sector se dirige más por interés privados que por el bienestar público. Uno de los últimos intentos de reforma del sistema fue la Ley de Cuidado de Salud a Bajo Precio, mejor conocida como Obamacare. Aunque esta logró ampliar la cobertura a millones de personas, no resolvió el problema de sobrecostos del sistema. Los lobbies de las aseguradoras y proveedores de salud influyeron en el diseño de la ley, limitándose al punto de que no afecte sus beneficios económicos.

Las estadísticas gubernamentales juegan un papel importante en la política y el funcionamiento de la economía estadounidense. Una de las cifras más relevantes es el Índice de Precios al Consumidor (IPC), el cual mide la inflación y afecta directamente contratos, salarios, pensiones y pagos de Seguridad Social. Cualquier error o sesgo en su cálculo distorsiona las políticas económicas y afecta la vida de millones de ciudadanos del país norteamericano. Por tal motivo, las agendas políticas suelen buscar influenciar las estadísticas de acuerdo con sus intereses. Por ejemplo, en 1996, una comisión presidida por Michael Boskin, en un intento por modificar el cálculo del IPC para reducir el gasto público, concluyó que dicho indicador tenía un sesgo al alza de 1.1% y que este no capturaba adecuadamente las mejoras en la calidad de los bienes y servicios ni el comportamiento de sustitución de los consumidores. Sin embargo, las complejidades para medir las mejoras en la calidad de los productos hacen cuestionable el señalamiento de Boskin sobre el IPC. Afortunadamente, la Oficina de Estadísticas Laborales (BLS) resistió a las presiones políticas para cambiar los métodos de cálculo sin base técnica sólida.

La creciente desigualdad en EE. UU., además de ser monetaria, también involucra el racismo y el sexismo, que afectan la dignidad y los derechos fundamentales de las personas. Por un lado, a nivel monetario, la desigualdad es extrema. Las personas más ricas del país, Elon Musk y Jeff Bezos tienen fortunas que contrastan drásticamente con la riqueza de un hogar estadounidense promedio. Estas amplias diferencias, que parecen acrecentarse cada vez más, pueden poner en peligro la democracia. Fomentan el descontento social y la percepción de manipulación del sistema en favor de los ricos. Por otro lado, la desigualdad más allá del dinero incluye la discriminación de todo tipo, ya sea por inmigración, raza, sexo o generación. La experiencia propia de Deaton muestra la vulnerabilidad de los inmigrantes y los abusos que se cometen contra estos. Además, el racismo es un problema que está presente incluso en el sistema de salud, donde los afroamericanos sufren tasas de mortalidad más altas y tienen acceso a una peor atención médica. De cierta forma, la idea de que la meritocracia ha eliminado las desigualdades es incorrecta. Porque esta ha creado una élite nueva que reproduce las desigualdades de clase y riqueza en la apariencia de mérito. Estas desigualdades presentes en EE. UU. afectan las oportunidades de los ciudadanos de a pie.

El sistema de pensiones en Estados Unidos ha experimentado un cambio drástico en las últimas décadas. Este ha pasado de un enfoque colectivo a uno más individualista. Bajo los antiguos planes de beneficios definidos, los trabajadores recibían una pensión garantizada que distribuía el riesgo de forma equitativa. Sin embargo, el auge de los planes de contribución definida ha trasladado ese riesgo a los individuos, exacerbando las disparidades económicas. Este sistema más dependiente del mercado bursátil beneficia principalmente a aquellos con ingresos más altos, que pueden ahorrar e invertir a largo plazo. En cambio, la clase trabajadora y quienes tienen menos capacidad de ahorro quedan vulnerables a las fluctuaciones del mercado.

Las crisis financieras y las caídas bursátiles pueden borrar los ahorros de toda una vida, aumentando la inseguridad económica para millones de estadounidenses. Deaton destaca esta tensión, donde la necesidad de reducir el riesgo individual se enfrenta a la dificultad de reformar un sistema dominado por el capital privado y la especulación del mercado, lo que perpetúa la desigualdad.

La profesión de economista no es demasiado visible ni comprendida por el público en EE. UU. El premio Nobel en Ciencias Económicas recompensa a aquellos con contribuciones destacadas en el campo de estudio. Para alcanzar este nivel de éxito, los economistas deben esforzarse por publicar en las mejores revistas, aunque esto limite el tipo de investigaciones por la necesidad de alinearse a los intereses predominantes del campo. Asimismo, la desigualdad dentro de la profesión, sobre todo por sexo, pero también entre áreas de especialización como la salud y el desarrollo, exhiben una falta de diversificación. Deaton, quien ganó el premio en 2015, explica que el galardón trajo consigo tanto reconocimiento como presión. Sobre todo, porque poco después publicó un influyente artículo acerca de las “muertes por desesperación”, junto a su esposa Anne Case. Dicha publicación fue un tema de discusión con el presidente Obama durante la visita de Deaton a la Casa Blanca como laureado. Esta visita por parte de los laureados del Nobel de Economía al presidente era una tradición que reconocía la relevancia de las ideas económicas. Lastimosamente, la política estadounidense reciente se ha mostrado más escéptica con los economistas, provocando que esta tradición deje de realizarse por el poco interés de ambas partes por llevar a cabo la visita.

Al igual que la profesión, el papel de los economistas en los problemas sociales del tiempo reciente no es lo suficientemente claro para el público. La crisis financiera de 2008 y la creciente desigualdad en Estados Unidos son dos de las problemáticas más recientes que muestran más dudas sobre el papel que deben ejercer los economistas. En cuanto a la crisis financiera, esta mostró la incapacidad de la gran mayoría de economistas para realizar predicciones. Además, las divisiones políticas entre profesionales economistas generan desconfianza por parte de los espectadores. Es así como la visión preponderante del público sobre la profesión es como una defensora de los ricos que ignora las desigualdades y que falla en abordar cuestiones como el cambio climático o la equidad de género. Los economistas no han sido capaces de ofrecer soluciones efectivas a problemas como la globalización o la automatización. En ese sentido, Deaton sugiere que la economía amplíe su enfoque para considerar aspectos como la dignidad y el bienestar comunitario. Es necesaria una reflexión profunda sobre los límites de la disciplina y la reconexión de la economía con su propósito original de mejorar la vida de las personas.

Sin duda la economía estadounidense es más complicada y tiene más problemas de lo que puede parecer desde fuera. Angus Deaton presenta con precisión cada uno de estos detalles y problemáticas detrás de los diferentes sectores de la economía de EE. UU. Las experiencias personales como inmigrante y el enfoque económico de un académico de la talla del autor enriquecen el diagnóstico sobre el país norteamericano. El contraste de una tierra con mejores oportunidades para los extranjeros y con desigualdades económicas crecientes es el eje temático sobre el cual giran los primeros capítulos del libro. A su vez esta paradójica convivencia ejemplifica cómo uno de los países más prósperos e influyentes del mundo también tiene que lidiar con los problemas estructurales de su economía y de su sociedad. En los capítulos finales, Deaton revisa diversos aspectos de la profesión económica, desde la universidad hasta los premios Nobel en Economía. Esta revisión da a conocer cómo los economistas han ido perdiendo la aprobación popular y de muchos políticos estadounidenses. La incapacidad de los economistas para predecir y evitar las crisis económicas invita a reflexionar sobre el papel de los economistas en estos problemas. Por tal motivo, el autor propone reenfocar esta ciencia social a mejorar el bienestar de las personas y no a la maximización de la riqueza.

En conclusión, *Economics in America* echa un vistazo a la situación de la economía estadounidense y a la profesión económica como tal. Además, de exponer los problemas estructurales de la economía de EE. UU., Angus Deaton reflexiona sobre el rol de la profesión de economistas en la sociedad y los problemas que esta enfrenta. El libro da un toque de atención a estudiantes y profesionales de esta ciencia social, una invitación a reconsiderar cómo las investigaciones y la política económica impacta en el bienestar de las personas más allá de la riqueza o las cifras. La problemática de la creciente desigualdad y el escepticismo en la educación superior no sólo están presentes en el contexto actual de EE. UU. También están presentes en muchos otros lugares del mundo e incluso en mayor medida, como es el caso de nuestro país. Por lo tanto, la obra de Deaton es aun más relevante para las perspectivas a futuro sobre la Economía como ciencia y como promotora del bienestar de las personas.

Sergie Gean André Mejía Cuba
Universidad Nacional Mayor de San Marcos,
Facultad de Ciencias Económicas,
Unidad de Posgrado. Lima, Perú
sergie.mejia@unmsm.edu.pe

Recibido: 15/10/2024 -Aceptado: 25/11/2024 -Publicado: 30/12/2024